

España. La aprehensión y ejecución de los sacerdotes complicados en el movimiento no fue tolerada y sirvió de incentivo a los ánimos contrarios al régimen.

La conclusión, "Independence: The Triumph of Reaction", constituye una comprobación de la visión secular de este momento de nuestra historia: la Independencia de 1821 es un triunfo del clero, defendiendo sus privilegios frente al régimen de la monarquía española, liberal e igualitaria por obra y gracia de la vigencia de la Constitución de Cádiz, algo que se rechazó violentamente. Esta interpretación está bien ilustrada por Farris: las tendencias de la época de Carlos III, las contradicciones a la vulneración de los privilegios eclesiásticos, manifiestas en la multitud de conflictos que las reformas suscitaron, se complican en la guerra de Independencia y culminan con el rechazo del régimen español, transformado por la Constitución de 1812.

El poder y la importancia del clero novohispano en esta lucha está probado por los hechos mismos que se conocen en nuestra historia; Farris destaca algunos en particular en la última parte del libro, y añade un magnífico apéndice (pp. 254-255) en el que menciona a los eclesiásticos que participaron en el movimiento de independencia, entre 1808 y 1820: 244 del clero secular y 157 del clero regular.

Tiene razón el autor: clero y gobierno en México se enfrentarían después varias veces; pero el gran antecedente de esa lucha lo encontramos en la época colonial, particularmente en la que ha visto en este estudio. El hecho de que en México subsistan pacíficamente el clero y el Estado, con una Constitución anticlerical es, dice Farris en la introducción y lo recalca al final, una herencia de España.

Andrés LIRA GONZÁLEZ
El Colegio de México

Peter Masten DUNNE, S. J.: *Black Robes in Lower California*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1968, 540 pp. Il., mapa.

Este libro escrito enfáticamente y con brío es la "apologética historia" de las misiones jesuitas en Baja California. Los hechos se refieren a los siglos xvii y xviii y a métodos de evangelización bastante diferentes de los pacíficos y amorosos que se querían en el siglo xvi.

El autor cuenta la historia pormenorizada de los trabajos de los jesuitas que primero llegaron a Baja California; de la lucha de unos cuantos misioneros en una tierra desconocida y seca habitada por unos "bárbaros" amantes de su salvaje libertad. Para establecerse en los pequeños oasis, que tanto trabajo costó encontrar a los jesuitas exploradores, se gastaron muchos miles de pesos, de la Corona y de donadores afines a la tarea de los jesuitas. Como en todas las crónicas de misioneros, la lectura de estas páginas destaca la desproporción entre las máximas penalidades del establecimiento de las misiones y el reducido número de religiosos que lo llevaron a cabo.

La organización de la Compañía de Jesús y su eficacia resaltan también en estas páginas. La creación de misiones en el noroeste de México, la ayuda que se prestaban unas a otras, la comunicación con el procurador residente en la capital, la formación del Fondo Piadoso de las Californias aparecen en la narración, surgiendo como necesidad para la acción efectiva de los misioneros bajacalifornianos.

No obstante que el autor logra convencernos de la total dedicación de los misioneros jesuitas, la lectura de este libro deja una cierta insatisfacción. Parece como si no fuera un libro moderno. Quizá esta impresión se deba a que no obstante que el autor maneja copiosas fuentes éditas e inéditas, la narración está tomada substancialmente de las antiguas crónicas y esta nueva historia conserva la impronta de los viejos moldes. En verdad, las alusiones de modernidad, como por ejemplo, la comprobación de los lugares en que se erigieron misiones, o del territorio en donde se une la península al continente hecha desde un moderno avión evidencian las diferencias entre la vida de principios del siglo xvii y el xx y las dificultades de convertir el conocimiento de la obra de los misioneros de Baja California en algo deseable para nuestros días.

El autor alude en la introducción de su libro a la actitud crítica que adoptan algunas veces los hombres de ciencia modernos con respecto a la evangelización de los indios americanos. Y quizá el antropólogo tendrá que resignarse a saber que posiblemente hubo muchos tipos de evangelización, pero por lo que nos muestra este libro, la que llevaron a cabo los jesuitas en Baja California no tuvo por objeto preservar nada de la primitiva civilización indígena.

No hay en esta crónica el recuerdo del interés generoso por acercarse al indio indómito; sólo disciplina férrea, rigor, penalidades y desesperanza. El autor ciertamente no promete hacer una historia de las tribus indígenas de Baja California, pero de

tanto leer sobre los indios el lector se puede interrogar por qué la evangelización que llevaba aparejada la enseñanza de hábitos de vida que hicieran la supervivencia más fácil produjo el efecto contrario y los indios se fueron acabando (p. 117).

Por otra parte, en la historia de Baja California un capítulo importante es la obra de los misioneros jesuitas en los siglos xvii y xviii. Otros acontecimientos, sin embargo, son de mucho peso. Pero el autor es intransigente y desdeña la participación de los que los motivaron: funcionarios de la corona, exploradores, pobladores, y comerciantes. No cabría interesarse por estos otros actores de la época historiada si el autor no los hubiera mencionado, pero una vez en la historia hubiera convenido concederles la importancia que sabemos tuvieron por otras historias.

Asimismo, no explica fácilmente el autor porque, si todo el dinero y el esfuerzo misionero que se gastaron en California tenía por objeto mantenerla dentro del dominio español para que sirviera de lugar de refugio a las naos de China y como trampolín para el avance hacia el norte (p. 350), todas las misiones quedaron en el litoral del Golfo.

Después de leer estas páginas es más fácil comprender los problemas que el autor plantea en su introducción. Efectivamente para un jesuita misionero parece que lo primordial es salvar un alma, no importa a qué precio. Pero también la lectura de esta historia nos lleva a concluir que, a pesar de su entrega a la tarea de misioneros, los jesuitas en Baja California tenían bien plantados los pies sobre la tierra.

María del Carmen VELÁZQUEZ
El Colegio de México